



#### PRECIOS DE SUSCRICION.

**AÑO 1.** En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs.—Seis meses 34 rs.—Un  
año 66 rs.

#### ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 17 Enero 1864.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses  
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.—Un número suelto 2 rs.

NÚM. 8.

#### SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Dámaso Delgado Lopez.—El Espíritu del artista, por D. Felix Pizcueta.—El puente del Mar, por D. R. B.—Vendedores de legumbres y de fiambres en Pekin.—Viage al rededor de una tarjeta fotográfica, por D. Jacinto Labaila, (continuacion).—El Pastor y la brisa (poesia), por Doña Ana Maria Franco.—El aire y el agua (poesia), por D. José Selgas.—Constancia (poesia), por D. M. Carrillo de Albornoz.—Estudios sobre la literatura portuguesa, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Llegar á tiempo: Proverbio en un acto, puesto en verso por D. Rafael Blasco, (continuacion).

**Láminas.**—Valencia pintoresca: Puente del Mar.—Tipos chinos: vendedores de legumbres y fiambres en Pekin.—Geroglífico.

#### REVISTA DE LA SEMANA.



ada nacion y cada Estado tiene sus guerras, sus divisiones, sus aprestos, y los proyectos mas descabellados, en fin, para realizar las mas delirantes ambiciones; pero no basta esto, sino que es preciso que de todas partes y cada cual con su diferente idea, tornen la vista y busquen con afan, el centro iniciador de la politica universal, con sangrientos proyectos y asechanzas traidoras, para ver

de intentar por este medio resolver cada cual su respectivo problema.

Este centro indudablemente no puede ser sino la Europa, y en la Europa la corte de las Tullerías donde impera Napoleon III, y por eso allí convergen todos los rádios de las ideas que pueblan la órbita de la humanidad.

Aun vive la idea del regicidio. Recientemente se ha intentado contra la vida del emperador de Francia, pero sin poder llegar tan adelante como en otras ocasiones, la policia francesa ha cogido varios presos ocupándoles diferentes armas homicidas. Nada aun se sabe ciertamente de dónde pueda proceder este ataque, aunque algunos periódicos en sus apreciaciones los atribuyen á emisarios de Mazzini, mas nosotros sin temor de equivocarnos, generalizando el pensamiento, podemos aplicarlo indistintamente á todas esas grandes cuestiones y luchas y guerras que se agitan en cada territorio, y donde lleva su poder la Francia.

Este intento de regicidio, el principal acontecimiento de nuestra semana, por tener relacion, como ya hemos dicho, con el resto del mundo; no excluye de ningun modo la marcha de los diferentes otros sucesos que en todas partes se agitan.

En Nueva-York los federales han vuelto á principiar el bombardeo de Charleston. Los franceses en Méjico, ocupan á Monelia, Acambro y San Miguel; y Juarez se retira á Durango, anunciándose tambien que se someterán á los franceses los generales Doblado y Vidauri. Austria y Prusia están completamente de acuerdo para hacer que los Estados voten al principio de Augustemburgo, rechazando el proto-

colo de Londres. Alemania en tanto se prepara á hacer la guerra á Dinamarca, y los dinamarqueses en sus preparativos de defensa han destruido los puentes sobre el Eider, haciendo impracticable el paso de Frederickstad.

Esta es la aglomeracion de los principales acontecimientos políticos, y nada de cuanto hemos dicho, toca directamente á nuestra Península.

Apartemos de ello nuestra vista y detengámonos en otros proyectos y hechos de verdadera importancia.

Por cuenta del gobierno francés, que se ha encargado de su administracion, separándola de las manos de los ingleses, dentro de muy poco tiempo vá á ser colocado el cable submarino de Cartagena á Orán, el cual unirá la Argelia con el continente europeo.

Respecto á nuestras mejoras materiales, entre las que continuamente se egecutan, merecen llamar la atencion como una de las principales, la del ensanche de las poblaciones, pues es indudable que la estension y el esparcimiento, es mas higiénico que ese cúmulo y aglomeracion de casas y de habitantes que en cortísimo espacio viven reunidos. El ensanche de la corte se ha hecho hace tiempo una de las mayores necesidades por la creciente importancia de la España, y con este objeto tambien se intentan construir dos grandes mercados cubiertos, ya de absoluta necesidad, uno junto al paseo de la Fuente Castellana y otro en las afueras de San Bernardino, puntos principalísimos para la poblacion numerosa que existe y se estiende por estas partes.

En nuestra anterior revista hablamos del



monumento levantado en su patria al inmortal Murillo; y hoy tambien tenemos la satisfaccion de anunciar que para el que se intenta dedicar al laureado vate D. Manuel José Quintana, hay ya recogidos 120,994 rs. 76 céntos.

¡Respeto al genio, loor á los grandes hombres! Esos aplausos á los que fueron, revelan su verdadera importancia, y no pueden por menos sino de enseñarnos á imitar sus virtudes.

Con las brillantes reuniones y aristocráticos bailes tenidos en esta semana en diferentes casas de la corte, entre los que recordamos los de la embajada de Rusia, los marqueses de la Puente, y los duques de Fernán Núñez, han principiado las rifas de Beneficencia; con cuyos actos divide la nobleza de la corte sus tareas, por cierto muy gratas, cuando se obran con la asiduidad, solicitud y desprendimiento, con que siempre se distingue la aristocracia española.

Respecto á los teatros de Madrid, muchas novedades se preparan tanto de comedias como de zarzuelas, muchas de las que han tenido lugar en esta semana en los diferentes coliseos.

Los espectros luminosos continúan en boga, átrayendo bastante concurrencia al teatro de Novedades, primero como ya sabrán nuestros lectores con *El sueño de un malvado*; despues con *El sueño de un soltero*, juguete chistoso de nuestro amigo el justamente aplaudido Enrique Gaspar, y últimamente con la parodia *El sueño de un gitano*, que se ha estrenado en esta semana.

En el teatro del Circo se ha vuelto á poner nuevamente en escena *La Almoneda del Diablo*; en la que ha hecho su autor grandes reformas, siendo la principal, la de darle mas importancia al papel de Mariblanca con el objeto de que el gracioso Miguel, que ya conocemos, se luzca en el baile del *cucuye*, que hemos aplaudido á rabiarse, y nos ha hecho reir bastante.

Aquí en nuestro pacífico teatro Principal aun todavía se repite de vez en cuando; pero tal como se hizo al principio y sin ninguna de esas reformas, ni aun siquiera, con la propiedad y el lujo escénico de la corte, que segun cuentan los periódicos no se ha omitido gasto alguno para presentarla.

Dos veces el *Barbero*, y una el *Hernani* y el arreglo del francés *Luisa ó la Historia de una Madre* estrenada con mal éxito es cuanto nos han dado; pero que creemos bastante si se atiende que hasta los abonados suelen entretenerse en pasear por las calles, cuando no asisten á los aristocráticos salones para estar mas en armonía con las bellas.

Efectivamente, esta época del frío, solo nos trae reuniones y bailes y demás distracciones con que nos brindan las diferentes sociedades.

El lunes asistimos á la función dramática dada por la seccion de declamacion en el Liceo valenciano y Casino militar, y donde se egecutó la bella *Marceta* de Breton de los Herreros, admirablemente por cuantos en ella tomaron parte, aunque mas nos llamara la atencion el jóven Sr. Bellmont, que hizo el ridículo y gracioso papel de D. Agapito.

Igualmente el jueves nos dió esta sociedad su primer baile de máscaras que estuvo bastante animado á pesar de ser el primero, lo cual nos hace presumir una gran concurrencia en los sucesivos.

El Casino tambien pasó á sus socios el billete de invitacion para el primer baile de temporada; y escusamos decir que su junta directiva nos ofreció una agradable sorpresa, con el nuevo y lujoso decorado, de sus elegantes estancias, ostentando luces, flores y espejos donde se reflejaba la aristocracia femenil en medio de los graves señores y finos y galantes pollos.

Todas las jóvenes nos gustaron con su sencillez, esquisita elegancia y refinada belleza; todas las damas nos sorprendieron con su

lujo y hermosura, y todas, en fin, nos encantaron con esa dulzura con que hablan y delicadeza con que se sonrien, hasta el momento de desear llegue el dia de mañana que se repita el segundo.

Para concluir diremos que tambien ha dado en la noche pasada su primer baile el Circulo de comercio, en sus ya tan acreditados salones de la plaza de San Francisco, y con la galantería y finura demasiado conocida de todos sus socios, siendo agradable la concurrencia, y reinando la mas delicada armonía, entre los jóvenes y las bellas que se despidieron hasta el otro á hora bien avanzada.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

## EL ESPÍRITU DEL ARTISTA.

...Io mi son un che quando  
Amore spira, noto, é in quel modo  
Eh'ei detta dentro vo'significando.  
(DANTE.)

### I.

En una tarde nebulosa y triste del invierno, Rafael de Urbino estaba sentado delante de su caballete con los ojos arrasados en lágrimas, y la cabeza melancólicamente inclinada sobre el pecho.

El jóven pintor se encontraba en uno de esos instantes de desaliento en que el hombre de genio duda hasta de sí mismo y en que el porvenir se presenta á sus ojos con los mas sombríos colores.

Veinte veces habia intentado aquella tarde dibujar en el lienzo la cabeza de una Virgen y otras tantas habia conseguido solamente producir una fisonomía de purísimos contornos, pero sin esa espresion casi divina que habla á nuestro corazon con el lenguaje de los cielos.

Rafael, desesperado de sus inútiles tentativas habia arrojado el lápiz lejos de sí, y ocultando su hermosa cabeza entre las manos lloraba amargamente, como si el genio y la inspiracion le hubiesen abandonado para siempre.

Un hombre le contemplaba con un cariño casi paternal, adivinando quizá por sus propios recuerdos, lo que pasaba en el corazon del jóven artista.

Aquel hombre se llamaba Miguel Angel. Compadecido del desconsuelo de Rafael, habia procurado en vano infundir aliento con sus consejos en el alma abatida del que llamaba su discípulo; pero éste encerrado en el egoismo de su dolor ni siquiera se habia tomado el trabajo de escucharle.

El célebre escultor quiso intentar la última prueba, y poniendo su mano sobre el hombro de Rafael exclamó dando á sus palabras el acento de la ironía.

—Es muy justo que lloren sobre el sepulcro de su fama los que no tienen ni fuerza ni valor para conservarla.

—Maestro, gritó Rafael levantando su hermosa cabeza, sabeis hasta qué punto llegan el respeto y cariño que os profeso, pero mi dolor es demasiado sincero para permitirnos que os riáis á costa suya.

—¿Qué es lo que dice este desgraciado? ¿Es posible que se atreva á dar el nombre de dolor á esas efímeras aprehensiones, que son y serán siempre el patrimonio de la juventud? ¿á esas nubes de verano que ni siquiera alcanzan á empeñar el horizonte de su felicidad? Rafael, ¡quiera Dios que nunca se anide en tu corazon el dolor verdadero; ese dolor lento, incansable, desesperado que acaba con la última creencia de nuestra alma y con el último soplo de nuestra vida! Lo que tú sientes en estos instantes no hay un solo jóven de talento que no lo haya sentido á tu edad...

—¡Ah! interrumpió Rafael con desconsuelo, ¡vos no comprendéis! ¡vos no podeis comprender hasta qué punto llegan mis sufrimientos!

—Lo que yo comprendo, replicó el célebre escultor, es que el artista que llora revela con sus lágrimas la impotencia del genio ante las dificultades del arte, se deja dominar por el desaliento y acaba por perder la conciencia de su propio valor. ¿Crees por ventura, inocente jóven, que no te falta ya nada que aprender ó que adquirir para ser un artista perfecto? pues te engañas lastimosamente. Es verdad que hay en ti talento, imaginacion, tal vez genio; es verdad que la escuela de Ombria, la de Florencia y yo, que soy por mí solo una escuela superior á las demás, hemos infundido en tu alma ese gusto especial, que ha sabido hermanar la inspiracion con la naturaleza, las bellezas del arte pagano con las tradiciones religiosas de tu patria; pero tienes diez y ocho años, tu corazon no ha dado aun señales de vida, y el corazon en los artistas representa las dos terceras partes de su genio. El dia en que se apodere de ti un sentimiento vago, misterioso, indefinible, un sentimiento que se revele por los suspiros de tu pecho, por las involuntarias lágrimas de tus ojos y por la ansiedad jamás satisfecha de tu alma, aquel dia sereis artista. Entretanto, Rafael, trabaja y espera.

—Pero, maestro, insistió el jóven pintor levantando hacia Miguel Angel sus ojos arrasados en lágrimas, todos los admiradores de mis obras aseguran que una de sus principales bellezas es el sentimiento.

—Es verdad: contestó impasible el célebre arquitecto del Vaticano.

—Que nadie, continuó Rafael, ha sabido encontrar como yo los misteriosos lazos que unen al arte con la poesia.

—Tambien es verdad; pero la poesia de tus obras, el sentimiento que en ellas se revela no son la poesia y el sentimiento que nacen del corazon y que solo al corazon se dirigen, son el sentimiento y la poesia de la belleza física que solo logra impresionar á los sentidos.

—¿Qué es, pues, lo que debo desear? ¿qué es pues lo que necesito adquirir? decidmelo, maestro, exclamó Rafael en un raptó de ferviente entusiasmo, decidmelo y os juro que sabré encontrarlo aun á precio de mi existencia.

—Lo que necesitas, oh jóven, es el espíritu.

—¿No os comprendo!

—Ni me comprenderias quizá mejor, si te hiciese una detallada explicacion de lo que llamo yo el espíritu de los artistas.

Es una cosa que se siente mejor que se explica, es su segunda naturaleza, el principio por el cual existen, el nervio que los anima, el flúido que los mantiene, el quid divinum que derrama la mano del Hacedor sobre su alma y que los convierte en ángeles sin alas, capaces de comprender y reproducir todas las sublimidades de la gloria.

—¿Pero cómo se llama ese sentimiento? insistió Rafael acercándose cada vez mas á su maestro.

—Dante le llamaba Beatriz, Petrarca le conoció con el nombre de Laura, yo le he llamado...

—Continuad

—Yo le he llamado Victoria Colonna.

—Luego ese sentimiento...

—Es el amor; pero el amor grande, inmenso, celestial, el amor á que deben su inmortalidad los artistas, el amor que está en el fondo de nuestro corazon y en el fondo de nuestras creaciones, que se refleja en la Divina comedia, que forma la esencia de la Vida nueva, que sonríe en mi pequeño Cupido y que animará muy pronto la cabeza encantadora de tus vírgenes. Hé aquí, Rafael, lo que constituye el espíritu del artista.

El jóven pintor se dejó caer de nuevo sobre la silla ocultando la cabeza entre sus manos.

Miguel Angel fue retirándose poco á poco; al llegar á la puerta se detuvo un momento,



y con voz dulce y cariñosa llamó á Rafael que apenas levantó los ojos para mirarle.

—Escúchame, hijo mío, le dijo, porque mi voz es en este momento la voz de la esperanza que infunde aliento en los corazones abatidos: tú serás el primer artista del mundo.

Rafael se levantó precipitadamente de su asiento y fue á caer de rodillas á los pies de Miguel Angel.

—La fábula, continuó con acento solemne el afamado escultor, representa á Pigmaleon modelando una estatua y dándole vida y animación con el amor; medita mucho sobre esta bellísima creación del poeta griego, obra como ella te ordena tácitamente, y tu nombre será repetido con aplauso por las generaciones futuras.

Dicho esto desapareció Miguel Angel dejando á su querido discípulo entregado á las mas halagüeñas reflexiones.

## II.

Solo habian trascurrido dos meses cuando el célebre pintor de la capilla Sixtina entró de nuevo en el estudio de Rafael.

La virgen cuya fisonomía causaba la desesperación del joven artista estaba concluida.

Jamás rostro de una belleza tan pura habia sido animado por una expresión mas celestial.

La virgen de Rafael parecia una obra de Dios mas bien que una creación de los hombres.

Miguel Angel se detuvo á contemplarla, y una sonrisa de satisfacción asomó por un instante á sus labios.

Rafael esperaba impaciente el fallo de su maestro.

—Hé aquí una obra perfecta, exclamó el escultor señalando el rostro de la virgen.

—Vuestra opinión, repuso el joven, me li-songea mas que la de todos los artistas juntos.

—¿Por qué?

—Porque siempre ha resultado de profundas convicciones. Muy buena debe ser mi obra cuando vos no encontráis en ella un solo defecto que señalar.

—Dices muy bien, Rafael, tu obra es lo mas acabado, lo mas perfecto que ha producido jamás pintor alguno. ¿Recuerdas, continuó Miguel Angel sin apartar los ojos de la virgen, que cierto día, en este mismo sitio, en esta misma hora, te propuse un problema cuya resolución te pareció entonces imposible?

—Lo recuerdo perfectamente.

—Pues bien: tú mismo acabas de resolver ese problema. El espíritu del artista ha bajado sobre tí y le comunicas con tu pincel á las obras que produces. Tu primer paso en la carrera del arte es esa virgen que mañana dejará mudos de admiración á los inteligentes. Ese rostro no es quizá tan bello por sus formas plásticas como por el sentimiento purísimo que le anima. Discípulo, la fuente de tu inspiración debe ser muy fecunda para que pueda inspirarte cosas tan superiores.

—Os aseguro, maestro, interrumpió Rafael ruborizándose, que el espíritu de que habláis todavía no se ha dignado iluminarme.

—Mientes, replicó Miguel Angel con profunda seguridad. El rostro de la virgen es la primera prueba de su existencia, la segunda es... Miguel Angel se detuvo un momento, continuando despues.

—Escucha, discípulo: creo que canta alguien en esa habitación inmediata, puede que la persona que canta nos proporcione la prueba que deseamos.

Miguel Angel se puso á escuchar con atención, su discípulo estaba rojo de vergüenza.

Una voz pura y armoniosa como la de un ángel, cantaba con melancólico acento estos versos de la Divina comedia,

....Jo mi son un che cuando  
Amore spira, noto, é in quel modo  
Ch'ei detta dentro vo'significando.

—Magnífico! exclamó Miguel Angel, cuando cesó de oírse la voz, esa mujer ha sabido encontrar en los versos de Dante la fórmula de la inspiración.

—Rafael no sabia qué contestar, su maestro acababa de sorprender el misterio de sus amores que él conservaba con tanta religiosidad en el fondo de su corazón.

—Quisiera ver á la mujer que tan bien sabe cantar los versos de mi querido poeta. A esta exigencia Rafael se estremeció profundamente; corrió, sin embargo, á la habitación inmediata, volviendo al poco rato acompañado de una niña de diez y siete años, cuya extraordinaria belleza arrancó á Miguel Angel una exclamación de entusiasmo.

La joven se inclinó delante de Buonarroti.

—¿Cómo te llamas, divina criatura? le preguntó el artista clavando en ella sus asombrados ojos.

—La Fornarina, respondió la niña ruborizándose.

—¿Ese no será tu nombre propio?

—Pero es en cambio con el que me designa el vulgo.

—¿Amas á Rafael?

La joven por toda contestación clavó en su amante sus rasgados ojos, con una suprema expresión de ternura.

—Hé aquí, exclamó Miguel Angel, á la musa y al poeta en amigable consorcio.

Yo creo, sin embargo, que esta niña vale mil veces mas que todas las musas del Parnaso.

¿Rafael, amas á la Fornarina?

El de Urbino tampoco contestó, pero sus brazos se abrieron para recibir en ellos á su amada.

—¿Diá volo! esto es interesante, murmuró Miguel Angel, esforzándose por ocultar su emoción, si la esperanza no se agosta en flor, Dios solo puede saber lo que producirán juntos el genio del arte y el del amor. Decidme: ¿me amáis á mí?

Los jóvenes se apoderaron de las manos del gran artista y las cubrieron de besos.

Escucha, Fornarina, continuó el maestro de Rafael te entregó ese muchacho que mis consejos han formado para el arte y en el cual tengo depositada una parte de mí mismo; complétalo tú, infundiéndole con tus tiernas miradas, con tus dulces abrazos y con tus mágicas sonrisas ese sentimiento purísimo que es á la vez el alma del arte y el genio del artista. Sé el númen de sus creaciones, la mano invisible que le dirija al trazar en el lienzo los contornos de una virgen ó de un serafín; ayúdale á conquistar una gloria de que tú serás también partícipe: immortalízate tú por el amor que le profeses, como él se immortalizará por las bellezas que tú le inspires. La mujer que dá á un artista la mitad de su corazón tiene derecho á exigir de él la mitad al menos de su corona de gloria. Adios, hijos míos, en medio de vuestra amorosa felicidad pensad alguna vez en la desgracia de un hombre á quien el cielo permitió por todo consuelo, besar la fría mano de su amante moribundo.

Los dos jóvenes se arrojaron llorando en los brazos de Miguel Angel que no cesaba de repetir ahogado por una profunda emoción.

El amor, solo el amor es el espíritu de los artistas.

Sin embargo, pocos años despues Rafael exhalaba el último suspiro con los ojos fijos en su cuadro de la Transfiguración y los brazos apretados en rededor del cuello de la Fornarina.

Dicese que al saber esta muerte Miguel Angel se puso á llorar amargamente; y no

falta quien asegure que toda su oración fúnebre se redujo á las siguientes palabras:

—El Pigmaleon encargado de dar vida á la estatua de Rafael, le ha dado mas de la que necesitaba y la estatua se ha consumido.

En corroboración de las anteriores palabras se lee en la Historia de César Cantú:

«Rafael de Urbino murió debilitado por un exceso en los placeres del amor.

FELIX PIZCUETA.

## EL PUENTE DEL MAR.

Cinco puentes de piedra sobre el rio Turia cuenta la ciudad de Valencia, ofreciendo grata comodidad y agradable punto de vista á propios y extraños. El puente de la Trinidad, que es probable que se construyera por el año 1404, el de Serranos, que se construyó en 1518 por haber destruido una avenida el que existía anteriormente; el del Mar, que se terminó en 1597; el del Real, concluido en 1598, y el Nuevo, labrado en 1606.

A la salida de la puerta del Mar, en el camino que conduce al puerto del Grao se encuentra el magnífico puente, cuya vista ofrecemos á nuestros lectores.

Este puente se terminó, como hemos dicho en 1597, aunque la lápida colocada en el arranque de uno de los casilicios fija el año 1596.

La lápida dice así:

S. P. Q. V.

QVOD VETEREM INVNDANS SAEPE TVRIA  
INTERRUPPISSET, HANC AB ALIIS IAM PRIDEM  
INCHOATVM, AD MAIOREM EORVM QVAE IN VRBEM  
EMARI COMPORTANTVR COMMODITATEM PERFICIENDVM  
CVRARVNT IACOB. SAPENA CONS. F. BARTHOLOM.  
SERRANO ABBAS VALDIG. MOENI. REFI. CVRA.  
PRO ECCLES. ORD. CHRISTOPHOR. PEREZ DE  
ALMAZAN CONS. AMBROSIO ROCA DE LA SERNA  
EQVES MOENIUM REFI. CVR. PRO EQVES. ORD.  
HIERON. SARZOLA. LVDOV. HONOR. FORÉS.  
THOMAS THVRVVIO, MICHAEL. IOAN. CHAMOS  
CONS. PET. GREGOR. CALAHORRA PRO REGA.  
ORD. MARCVS RVIZ DE BARZENA RATIO. VRB.  
PRAEFEC. PET. DASSIO EQVES TRIBVN. PLEB.  
ANNO 1596.

Ponemos á continuación la traducción de esta lápida hecha por Gaspar Escolano, con el objeto de que nuestros lectores sepan los cargos que ejercían en aquella época las personas que en la misma se citan, cargos indicados en la inscripción con los análogos que existían en Roma (1).

«El senado y pueblo valenciano, por haber derribado la puente con varias avenidas el rio Turia, esta nueva, comenzada por otros regidores, para mayor comodidad de las cosas que se traen del mar, procuraron que se acabase de labrar Jaime Sapena (2) jurado, Francisco Bartolomé Serrano, abad de Val digna, obrero de muros y valladares por los eclesiásticos, Cristóbal Perez de Almazan, jurado, Ambrosio Roca de la Serna, obrero por los caballeros, Gerónimo Sarzola, Luis Honorato Forés, Tomás Turuyio, Miguel Juan Camos, jurados, Pedro Gregorio Calahorra, obrero por el estamento Real, Marco Ruiz de Bárcena, Racional y Pedro de Assion (3), caballero, síndico de la ciudad, en el año 1596.»

Otra inscripción se colocó en el basamento del segundo casilicio en el siglo anterior,

(1) Escolano, tomo 1.º, columna 771.

(2) La verdadera ortografía de este apellido no es Sapena como escribió Escolano, sino Capena, y de este modo se halla escrito repetidas veces en los documentos que existen en el archivo del ayuntamiento de Valencia.

(3) Escolano escribe de Assion, pero debe escribirse Dassio, y así consta en numerosos documentos. La familia de los Dassios ejerció por espacio de muchos años cargos de importancia en Valencia: Bernardo Dassio era notario síndico



## TIPOS CHINOS.



VENDEDOR DE LEGUMBRES EN PEKIN.



VENDEDOR DE FIAMBRES EN PEKIN.

pero no hemos podido copiarla, porque no nos lo ha permitido el lodo que la cubre.

Boix asegura que derribados algunos arcos de este puente en la noche del 4 de Noviembre de 1776 por una grande avenida, se reconstruyeron en 1792 (1).

En los casilicios laterales se hallan colocadas las estatuas de la Virgen de los Desamparados y de San Pascual, sumamente maltratadas por las injurias del tiempo.

R. B.

## VENEDORES

de legumbres y de fiambres en Pekin.

En Pekin, á pesar de existir algunos mercados fijos, hay una clase numerosa dedicada á la espendicion de comestibles que andan ambulantes por las calles exhibiendo sus mercancías. Los vendedores de legumbres las llevan colocadas en pequeños carretones, pregonándolas con desaforadas voces. Los vendedores de fiambres conducen á las casas los manjares condimentados en una especie de porta-viandas en las que colocan los platos unos encima de otros como representa el grabado; los precios de estas viandas son económicos, atendida la comodidad que proporciona á los consumidores.

## VIAGE

al rededor de una tarjeta fotográfica.

(Continuacion.)

## VI.

Subia pausadamente nuestro héroe la escalera de su casa sombrío y hoso, cuando de pronto se paró, y su fisonomía triste y fruncida

de la ciudad en 1507, Francisco Luis Dassio síndico en 1538, Miguel Gerónimo Dassio jurado en 1553, 1556, 1560 y 1563, Tomás Dassio, jurado en 1590 y 1593, Pedro Dassio, síndico en 1596, época de la construcción del puente del Mar, Dionisio Dassio, racional en 1638 y Nicandro Dassio, *generós*, Señor de Berfull, *jurat en cap* de los nobles y caballeros en 1674.

(1) Boix: Valencia histórica y topográfica, t. 2.º, pag. 43.

súbito tomó un aire risueño y apacible; una idea feliz acababa de iluminar su pensamiento, una idea para realizar sus deseos, para acabar con su monomanía.

Entró en su casa con celeridad y antes de llegar á su gabinete llamó á Doña Ramona con toda la fuerza de sus pulmones.

Sentado en la mesa escritorio esperó á su patrona que hizo sentar á la otra parte diciéndola:

—Doña Ramona, ¿conserva usted las señas de Valencia del huésped que acaba de desalojar este cuarto?

—Vaya... Me dió una tarjeta al despedirse y la conservo muy guardadita dentro del almanaque.

—¿Quiere V. darme sus señas?

—¿Porque no! ¿Piensa V. escribirle?

—Sí... él es el único que puede satisfacer pronto mi curiosidad... él me dirá quién es la muger del retrato.

—¿No se lo han dicho en la fotografía?

—No, esa señora no está apuntada en el libro... no me queda mas recurso que escribir á ese caballero ¿como se llama?

—D. Luciano Gonzalez.

—Bien; le escribiré, aunque no le conozco.

—El le contestará á V., es muy fino, muy atento; es un filósofo, D. Carlos, un hombre de ideas muy extraordinarias, pero no crea V. que porque digo que es filósofo, es un huron ó un hombre insociable, al contrario, es muy amante de la sociedad y no falta á nadie.

—Doña Ramona, los filósofos de hoy no se parecen á los antiguos, hoy son hasta dandys, ya no son como antes, como Diógenes, por ejemplo... ¿Sabe V. quién era Diógenes?

—No.

—Pues Diógenes era un filósofo que vivía dentro de un tonel.

—Como si dijéramos en una casa de Madrid.

—No, Doña Ramona, en un tonel verdadero.

—¿Qué hombre tan raro!

—Un día fue á visitarle el emperador Alejandro y le dijo que le pidiera un favor. ¿Sabe V. qué favor le pidió el filósofo del tonel?

—No.... pero calculo que le pediría una casa.

—No; le dijo: «Te pido el favor de que te quites de delante; que me tapes el sol.»

—¿Qué poca sustancia de hombre! Despues que el mismo emperador iba á visitarle á su tonel...

—Ahí verá V., Doña Ramona... ¿me quiere V. dar las señas de D. Luciano Gonzalez?

—Voy á traerlas.

## VII.

Nuestro héroe tomó la pluma y dirigió á D. Luciano Gonzalez la carta siguiente:

Muy señor mio y de toda mi consideracion y aprecio: Ruego á V. ante todo que me dispense la libertad que me tomo de escribirle, aunque no le conozco, y que despues de disimularme ésta, me disimule otras varias libertades que voy á tomarme con V., abusando de la amabilidad y demás prendas recomendables, que sé que constituyen la base de su carácter.

Yo soy un estudiante leguleyo, que tengo la desgracia de haber nacido con una imaginacion tan impresionable que de todo me apasiono sin poderlo remediar; pero al mismo tiempo tengo la fortuna de ocupar, hace ya tres años, el gabinete que V. desocupó hace algunos días, en la calle de las Huertas en casa de Doña Ramona; y digo que es fortuna, porque, en el cajon de la mesilla de noche de la alcoba, encontré envuelto en un papel, un retrato fotográfico de muger, que V. sin duda dejó olvidado, y que es el móvil que me hace dirigirme á V.

Pues bien; yo estoy enamorado de ese retrato, y deseo que V. me haga conocer á la muger retratada, se lo confieso á V. sin rubor y con la franqueza que me es propia, pero si, lo que no creo, tiene V. relaciones amorosas con ella, confíesemelo tambien con la misma ingenuidad y, á correo seguido, le remitiré la tarjeta fotográfica y cesaré en mis pesquisas amorosas, no turbando á V. en la pacífica posesion de esa alhaja semoviente.

Yo creo que ella, amigo mio, pertenece á la aristocracia; el aire distinguido de su figura parece que lo indique, y además la her-





VALENCIA PINTORESCA: PUENTE DEL MAR.



mosura de su fisonomía no es una hermosura común, tiene algo del tipo greco-latino.

Mi impaciencia es indecible por conocer cuanto antes á mi hermosa incógnita, si V. me enterara de su nombre y apellidos, de su vida y milagros, de su posición y de su carácter, le consagraré mi eterna gratitud, y no tome V. esta frase por una de las muchas muletillas sociales que se estilan en esta tierra que piso; yo, no soy cortesano, soy aragonés y basta.

Inútil creo decir á V. que desde hoy debe reconocermé por un amigo que se vería complacido si pudiera servirle á V. en algo.

Cuente V. con la inutilidad de quien se repite de V. con la mayor consideración S. S. y A. Q. S. M.

Carlos Rojas.

P. D. Afectos de Doña Ramona, que no se olvida nunca de sus convites de V. al café de Diana y á los salones de Capellanes.

Un día y otro, hasta seis, estuvo esperando D. Carlos contestación á la anterior epístola, con la febril ansiedad que pueden suponer nuestros lectores; por fin, el sexto día, estando almorzando con Doña Ramona, el cartero le trajo una carta con timbre de Valencia.

Era, la contestación tan deseada de Don Luciano Gonzalez: Doña Ramona, que era de la misma masa que todas las patronas de huéspedes, hizo leer en alta voz la carta á D. Carlos para enterarse de su contenido, así como días atrás había hecho leer también á éste la que dirigía al valenciano con la misma idea y para que no se olvidara de poner la posdata que ella le dictó.

Decía así.

Sr. D. Carlos Rojas.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y aprecio: Me creo muy favorecido con las libertades que V. ha hecho muy bien de tomarse conmigo, soy hombre muy abordable y me gusta que se me dirijan personas tan originales como V.

No tengo relaciones amorosas con la señora retratada, cuya tarjeta dejé por olvido en el cajón de la mesilla de noche, porque yo, amigo mío, soy muy flaco de memoria; tengo otra clase de relaciones con ella que no deben inspirar á V. ningún desvelo; en otro tiempo pude hacerla un favor, y desde entonces su gratitud, no su cariño, la pone digámoslo así, bajo mi protección: soy, pues, su protector, no su amante; y, aunque no soy aragonés, soy franco también hasta la imprudencia, y algunas veces hasta la grosería, como tendrá V. ocasión de ver cuando nos tratemos, que espero será muy pronto.

Pero, amigo mío, tiene V. que refrenar su impaciencia por conocer á su incógnita durante algún tiempo, y esto tiene V. que hacerlo obligado por la imperiosa ley de la necesidad; dicha señora, está en el extranjero, en Italia, donde permanecerá hasta dentro de quince días, pasados los que regresará á Madrid. Entonces, y yo lo sabré al momento, escribiré á V. dándole el nombre y las señas del cuarto que ocupa la señora en cuestión, é irá V. á visitarla con una carta mía que le abrirá las puertas de su casa, y si V. lo desea, puede que las de su corazón.

Hasta que V. pueda asediarla es inútil que V. sepa quién es, qué carácter tiene y demás detalles que puedan interesarle, por eso no se lo digo ahora; yo soy enemigo de hacer las cosas fuera de sazón.

No obstante, si su impaciencia es tanta que no admite espera y se decide V. á marchar á Italia para conocerla más pronto, escribámelo V., y, á correo seguido, le remitiré sus señas en el extranjero y la carta prometida.

Diga usted á Doña Ramona que pienso volver pronto á Madrid, que se lo participaré con tiempo para que me reserve habitación en su casa, ya por el gusto de vivir con ella, ya también porque deseo conocer á V. que debe ser uno de esos tipos que yo gusto de estudiar, uno de esos tipos de jóvenes que tienen azogue en la imaginación, uno de esos tipos que ya escasean en nuestra sociedad.

Aprovecho esta ocasión, para ofrecer á V. mi amistad y mi apoyo, no solo para el lance de la incógnita consabida, sino para cualquier otro en el que yo pueda servirle de algo.

Soy de V. con la mayor consideración S. S. y A. Q. B. S. M.

Luciano Gonzalez.

#### VIII.

Quedó D. Carlos anonadado con la lectura de la carta anterior; quince días habían de transcurrir antes de que su incógnita se presentase en Madrid.

La suerte parecía como que se burlaba de la impaciencia de nuestro héroe dilatándole mas cada vez el suspirado momento de conocer á la dama fotografiada. Y no solo la suerte, sino que también creía traslucir cierta mofa irónica al través de la atenta epístola de Don Luciano Gonzalez. Para cerciorarse de esto último volvió á leer y á releer la susodicha carta, de cuya lectura tenía le abstraído Doña Ramona, diciéndole:

¿Piensa V. aprender de memoria la carta de D. Luciano?

—Nada de eso; lo que pienso es que D. Luciano se ha reído de mí.

—Eso es imposible, D. Carlos, un hombre tan fino, tan bien educado.... le arguyó la patrona.

—Pues, Doña Ramona, ese hombre se burla de mí. ¿Le pregunto quién es mi desconocida, su nombre, su carácter y su domicilio y en vez de satisfacer mis deseos me contesta que me lo dirá dentro de quince días ¿no es esto una burla?

—Como no puede V. verla hasta dicha fecha y él dice que no quiere hacer nada fuera de sazón, por eso contesta así.

—¿Y no es tacharme de loco ó de estravagante decirme que si no puedo esperar quince días á conocerla y pienso marchar á Italia que me enviará la dirección de mi incógnita en el extranjero?

—Eso lo dice por un exceso de amabilidad, D. Carlos, le respondió Doña Romana defendiendo á D. Luciano.

—Y no es tratarme de animal raro ó de otra cosa semejante decirme que soy un tipo de los que él gusta de estudiar? ¿es esto una estravagancia ó una burla? Yo no lo sé.

—Ya dije á V. que D. Luciano es un filósofo y que no debe V. ofenderse por su modo de ver las cosas.

—Sí, sí, Doña Ramona, me voy convenciendo de que es mas loco que yo.

Dentro de quince días conocerá V. á esa señora dijo Doña Romana aprovechándose de una pausa de conversación, y apartando de ella, digámoslo así, el nombre de D. Luciano para que el huésped no se ocupase de él en mal sentido.

—La conoceré entonces, pero antes sabré de ella por otro amigo que también lo es suyo y que regresará á Madrid dentro de poco. Mi incógnita debe ser una dama de muchas campanillas.... está en Italia; lo que quiere decir que todavía no ha regresado de su escursión veraniega.... será de la nobleza, no me cabe duda.... cuando pasa los veranos en el extranjero!...

—Aun estamos á primeros de Setiembre y la gente con il faut no ha regresado á Madrid.... todavía no ha empezado el teatro Real, ni las reuniones nocturnas...

—Ni la clase.... pero ya espiran las vaca-

ciones. Prepárese V., Doña Ramona, que esta noche pienso llevar á V. al *Circo del Príncipe Alfonso*.

—Entonces comeremos mas temprano.

(Se continuará.)

JACINTO LABAILA.

#### EL PASTOR Y LA BRISA.

—Oye Silvio, esta mañana

Cuando despuntó la aurora,

Ví que tu hermosa pastora

Hablaba con un señor:

Con atención escuchaba

Lo que el galán la decía,

Y callaba y sonreía;

¿Pero qué tienes pastor?

—Nada.... prosigue tu cuento.

—Pues, como diciendo iba,

Plática muy persuasiva

Debió la del noble ser,

Porque al inclinar la niña

Su encantadora cabeza,

Quiso el doncel con ternura

Su linda mano coger.

—Mas ella rechazaria

Tan audaz atrevimiento.

¡Ay! pastor, por ti lo siento,

Pero no sucedió así.

—Imposible me parece.

—Oye, pastor, y ten calma.

Aunque te hiera en el alma

Lo que acercándome oí.

Esbelto lirio del valle,

Dijo el noble caballero,

Por tu semblante hechicero

Mi alma tienes en prision,

Y por gozar tus amores

Intenso dolor padezco:

Quiéreme, porque merezco

Que premies tanta pasión.

Rico soy, tengo un palacio,

Ven á ser en él, señora:

Trocar puedes desde ahora

Tu corpiño por el schal,

Y esa falsa gargantilla

Y ese zagalejo usado,

Por las blondas y el brocado

Los diamantes y el coral.

Entre la seda y el oro

Que te ofrece mi grandeza,

Tu deslumbrante belleza

Absorto contemplaré,

Y las mas preciadas damas

Codiciarán tu ventura.

Y los hombres tu hermosura,

Y yo tu esclavo seré.

Argentada pedería

Adornará tu cabello,

Y en ese tu ebúrneo cuello

Ricas perlas brillarán.

Y no habrá, luz de mis ojos,

Quien pueda causarte agravios,

Si con tus divinos labios

Prometes calmar mi afán.

De mi amor el dulce halago

No esquivas, linda pastora,

Que mi corazón te adora

Con amante frenesí.

Y no sepultes tus gracias

En esta verde espesura,

Que de placer y ternura

Tengo un mundo para ti.

—Y á tan vil ofrecimiento

Mi blanca hermosa, callaba?

—Muda, su mano dejaba

Entre las de su amador.

—Mientes brisa; ten el lábio,

Que ella aceptar no podía.

—Yo cual tú lo dudaría,

Pero lo he visto, pastor.

—¿Así de su padre anciano

Las canas deshonra impura!

¿Así profana perjura

Mi amor constante y leal,

Y vende á infamante precio

Su pureza y su decoro!

—En este siglo de oro

Reina, Silvio, ese metal.

—¿Ay! brisa, que el pecho estalla.

—Calma pastor tu quebranto.

—¿Por qué amándola yo tanto

Me mata con su traición?

—Olvidala—no es posible.



—¿Lloras por ella?—Sí, lloro.  
 —¿Aun la quieres?—No; la adoro  
 Con todo mi corazón.  
 —Y eso que te deja, ingrata,  
 Por galán de mas valía!  
 —Quizá la perdonaría  
 Si amante tornase á mí.  
 —No abrigues vana esperanza;  
 Pues há tiempo que partieron.  
 ¿Se fueron los dos?—Se fueron,  
 Sin acordarse de ti.  
 Oculta, pastor, oculta  
 Dentro del alma tu pena,  
 Y no tu frente serena.  
 Nubes con denso capúz.  
 Mira que al burlado amante  
 La compasión se le niega.  
 —¿Y la razón?—Gime ciega  
 En este siglo de luz.  
 —¡Ay brisa! el mal te perdono  
 Que, sin quererlo, me has hecho:  
 Y de su doliente pecho  
 Hondo suspiro salió.  
 Siguió la brisa vagando  
 Entre las nacientes flores,  
 Y en sus perdidos amores  
 Pensando el pastor quedó.

ANA MARÍA FRANCO.

## EL AIRE Y EL AGUA.

El vuela en el valle ameno  
 Con solicitud extraña;  
 Ella al pié de la montaña  
 Tiene su cristal sereno.  
 El trémulo se desliza  
 Moviendo las ramas grave:  
 Ella en círculo suave:  
 Sus fáciles ondas riza.  
 Ambos se encuentran en suma  
 Rivales en pompa y galas:  
 El perfumadas las alas,  
 Ella cubierta de espuma.  
 Al verla el aire se engríe,  
 Llega la besa y suspira:  
 Ella avergonzada gira,  
 Tiembla toda y se sonríe.  
 —Yo soy el agua, murmura  
 Deteniendo su corriente,  
 La hija activa del Torrente  
 Que salta en la peña dura.  
 Alzando polvo en la tierra  
 Ufano el aire la dijo:  
 —Yo soy más, y soy el hijo  
 Del rudo Huracán que aterra.  
 —Tú bien en mí no repararas  
 Ni comprendes mi tesoro:  
 Yo sobre arenas de oro  
 Derramo mis ondas claras.  
 —Si tu valor no es escaso,  
 Mas mi poder se levanta:  
 No hay en el valle una planta  
 Que no se incline á mi paso.  
 —Nacen las flores mas bellas  
 Besando mis ondas frias.  
 Ya se sabe que las crias  
 Para que yo duerma en ellas.  
 —¿Desprecio?  
 —¿Desden?  
 —¿Son celos?  
 —¡Muchos pides!  
 ¡Mucho subes!  
 —En mí se mecen las nubes.  
 —En mí se miran los cielos.  
 Callaron: el agua grave  
 Gimió con dulce interés.  
 La besó el viento suave:  
 Y es cosa que nadie sabe  
 Lo que sucedió después.

JOSE SELGAS.

## CONSTANCIA.

A mi querido amigo el Sr. D. Francisco Gomez.

¡Bien haya la paz que goza  
 Una conciencia tranquila!  
 Pues no hay dicha comparable  
 Con esa suprema dicha.  
 Vosotros los que en los mares  
 Borrascosos de la vida  
 Lograsteis sacar incólumes  
 Vuestras frágiles barquillas;

Vosotros que habeis sentido  
 Las tentadoras caricias  
 De livianas ambiciones  
 Y esperanzas fementidas;  
 Vosotros los que teniendo  
 El precipicio á la vista,  
 Por otra senda seguisteis  
 Tal vez sembrada de espinas;  
 Vosotros que en vuestra frentes  
 Llevais la honradéz escrita  
 Y sentir debeis con ansia  
 El hambre y sed de justicia;  
 Los que el mundo abandonados  
 Tiene á su fortuna mísera,  
 Y afrontais con noble orgullo  
 Su desdenosa sonrisa;  
 No, cejeis nunca en mal hora  
 Al mirar vuestra desdicha:  
 Con la honradéz y el trabajo  
 Todo es fácil se consiga.  
 Hay un Dios que aliento presta:  
 Un Dios que todo lo mira:  
 Tomad parte como buenos  
 En las lides de la vida.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

## ESTUDIOS

sobre la literatura portuguesa.

## II.

...Portugal, que la geografia, que la historia, que los intereses, que la raza, que la relacion de lengua, que todas las simpatías vivas de la naturaleza española están siempre clamando por que reconozcamos como hermanos.  
 (Señor Olózaga.—Sesion del congreso en 23 de Marzo de 1889.)

Como introduccion á estos estudios, nos propusimos examinar la importancia literaria de Portugal, y cumplenos continuarlos, demostrando, no la importancia absoluta de la literatura portuguesa, cuyo asunto reservamos para lo sucesivo, sino su importancia relativa, como deducción de las palabras que sirven de epigrafe al presente artículo, hecha abstracción de su carácter político y concretándonos á nuestro propósito meramente literario.

En efecto, es indudable que la literatura portuguesa tiene un alto grado de importancia relativamente á nosotros, pues es hermana de la nuestra, como su historia es hermana de nuestra historia, como su lengua es hermana de nuestra lengua.

El idioma portugués, mas bien que un dialecto ó contracción del castellano, creemos que es una de tantas ramificaciones del romance, que á su vez no es mas que la combinación del idioma germano con el latino, pero es tanta la analogía que entre portugués y castellano existe, que muchas voces castellanas pasan á ser portuguesas con sola la elisión de consonantes, y de aquí la feliz expresión de Sismondi, que ha dicho que el portugués es el castellano sin huesos.

Su pronunciación será mas dulce, porque mas dulces son siempre los dialectos de las costas que los de las montañas, segun observa un escritor contemporáneo, como mas dulces son los murmullos de las aguas que los ecos de las cavernas: la abundancia de vocales y sílabas nasales le dará sin duda mas gracia y mas ternura, pero en el fondo es el latin, caprichoso y libre en la construcción, es el español rico en figuras atrevidas, con sus voces helénicas, con sus palabras árabes modificadas en sus aspiraciones.

Se ha dicho que el período de la dominación de los árabes es un *paréntesis* en nuestra historia, y en el mismo sentido podria decirse que la historia de Portugal es el complemento ó ilustración de la historia de España. La antigua Lusitania, llamada así, tal vez de *Lusa*, palabra vascuence que significa *largura*, en nada se diferenciaba de lo restante de la península, sino en ser la parte de ésta que *yace*

á lo largo de la marina. Augusto conservó este nombre al dividir en provincias su dilatado imperio, y transcurrieron cuatro siglos durante los cuales sufrió este país las mismas vicisitudes que las demás provincias de España. La irrupción de los alanos llegados con los vándalos y suavos, la dominación de los godos y la invasión de los sarracenos borraron toda huella de división imaginaria entre los dos países, que permanecieron sin diferencia notable por espacio de siete siglos, hasta que Enrique de Borgoña obtuvo con la mano de una hija natural de Alfonso VI el título de conde del país que se estienda entre el Miño, el Duero y Tras-los-Montes y que de *Porto-Cale* antigua capital de los gallegos fue llamado Portugal.

Este condado con asomos de soberanía, se convirtió bien pronto en reino, aunque tributario de Castilla, y despues en estado independiente con reyes propios; sin embargo, los hombres no podian separar radicalmente lo que la naturaleza habia unido, y si el matrimonio de D. Juan I con la infanta de Portugal y el de la hija mayor de los reyes católicos con D. Manuel, no ofrecieron los resultados apetecidos; el enlace de Carlos I con la infanta Doña Isabel hizo que Felipe II borrara por entonces con su cetro la raya que separaba aquel fragmento de la península, y su hijo y su nieto se transmitieron sucesivamente estos dos países formando parte del reino, en cuyos dominios jamás se ponía el sol.

Pero el eslabon unido por la fortuna y alta política del rey prudente, podia separarse con facilidad por la desgracia de Felipe IV y los desaciertos de su valido; y la suerte de una batalla hizo que en Montes-Claros se quebrase la cadena que unia las dos nacionalidades, volviendo Portugal á constituirse reino independiente. «V. M. tiene un ducado mas que dar; el duque de Braganza se ha rebelado.» Así anunciaba el conde duque de Olivares la pérdida siempre lamentable de Portugal, añade el citado discurso del Sr. Olózaga en contestación al Sr. Aparisi Guijarro.

No hay duda que puede llegar el día en que siguiendo el pensamiento iniciado por los reyes católicos y Carlos I, se realicen los votos de una gran parte de españoles y portugueses que desean la union de los dos reinos, y si ahora España y Portugal son hermanas en sus tradiciones, entonces tendrán una sola historia.

Estraño sería que dos países tan íntimamente unidos por la naturaleza, gemelos en su historia y en su lengua dejasen de hermanarse en su literatura. La de Portugal, especialmente en poesía, debe haber ejercido grande influencia en la formación de la poesía y literatura de nuestra patria, pues así como el portugués se desarrolló antes que el castellano, así tambien la poesía lusitana floreció antes que la nuestra y la de las demás naciones que renacian á la civilización, lo cual prueba la marcada tendencia poética de aquel pueblo, segun observa un escritor inglés.

Además, casi todos, si no todos los poetas portugueses han cultivado nuestra lengua, y muchos, muchísimos escritores de Portugal, nos han dejado en castellano preciadas joyas que enriquecen nuestra literatura.

Portugueses fueron JORGE MONTEMAYOR, que con su *Diana* contribuyó á desarrollar en España la afición al género pastoril: FRANCISCO SAÁ DE MIRANDA, que escribió muy buenas poesías en nuestra lengua; el distinguido historiador FRANCISCO MANUEL DE MELO, el mas célebre de todos los portugueses que escribieron en español, cuya *Historia de los movimientos de Cataluña* sirve aun de modelo en nuestras aulas, y como éstos otros muchos escritores que ocupan páginas gloriosas en nuestra historia literaria.

Entre los portugueses que, aunque menos conocidos hoy, no dejaron de influir en nuestra



literatura, puede contarse ARIAS BARBOSA, orador y poeta, compañero de Nebrija, que tuvo gran parte en la promoción del estudio de la lengua griega, y para que no falten poetisas se puede citar á BERNARDA FERREIRA DE LA CERDA, dama portuguesa, quien aunque poseía el latín y casi todos los idiomas cultos de Europa, escribió en español su poema, sus comedias y sus poesías.

En los tiempos en que Portugal solamente era una parte de España, siendo su nacionalidad absorbida por la nacionalidad española, las obras escritas en el idioma portugués han ocupado un lugar en nuestra galería literaria, y los nombres de sus autores han aumentado el catálogo de los nombres de escritores célebres que España cuenta entre sus hijos; tanto que Camoens se ha llamado por propios y extraños *Príncipe de los poetas españoles*, sin embargo de que, amante de su patria, escribió sus grandes obras en la lengua lusitana, la cual hace el poeta que Vénus confunda en su poema con la latina, según la siguiente octava:

Vénus bella  
Afeiçada á gente Lusitana  
Por quantas calidades via nella  
Da antiga tam amada sua Romana:  
Nos fortes corações, na Grade estrela,  
Que mostraram na terra Tingitana,  
E na lingua, na qual quando imagina,  
Com pouca corrupção crece que he Latina.

Si esto, pues, se ha observado siempre que nuestra península no ha contenido mas que una sola nación, no hay duda que puede llegar otra vez el día en que la literatura portuguesa vuelva á confundirse bajo un mismo nombre con nuestra literatura. Los proyectos de union ibérica que D. Juan I vió malogrados en Ajubarrota, y los reyes católicos en la temprana muerte de su nieto D. Miguel, tal vez encuentren por el tiempo un éxito feliz y mas duradero que el que obtuvo la política de Don Felipe II, y está sola consideración es una prueba evidente de la grandísima importancia que relativamente á nosotros tiene la literatura portuguesa.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

## LLEGAR Á TIEMPO.

Proverbio en un acto, puesto en verso  
por Rafael Blasco.

(Continuacion.)

ESCENA VI.

JULIA, CARLOS, MARGARITA, entrando con una muñeca grande.

MARG. ¿Se puede entrar?  
Traigo mi muñeca aquí  
(Deteniéndose al ver á Julia.)

JULIA. ¡Una señora!  
Por mí.  
¿No te atreves á pasar?

MARG. ¡Ah! Carlos, ¿es tu muger?

CARL. Sí, pequeña seductora.

MARG. ¿Es que los reyes ahora

Te la acaban de traer?

CARL. Precisamente: del cielo

Hace poco que ha venido.

MARG. Como siempre bueno has sido

Dios premia tu puro anhelo.

JULIA. ¿Es bueno Carlos?

MARG. ¡Oh! sí:

Y mis padres con fervor

Ruegan por él al Señor

Y me hacen rogar á mí.

CARL. ¡Que incomodas, Margarita!

MARG. (A Julia.) ¿Incomodo? (Julia le abraza.)

¡Está risueña!...

(Enseñando la muñeca.)

Mire V. á mi pequeña:

¿Es verdad que es muy bonita?

La cuidaré tanto, tanto

Como me cuida mamá;

Mi niña no llorará:

La acallaré con mi canto.

JULIA. ¿Tu mamá te quiere?

MARG. Sí,

Y mi papá: ayer decía;

Pequeña, no te daría

En cambio del Potosí.

Mamá entonces se acercó

Y le abrazó con tal fe!...

Señora, ¿no tiene usted

Una niña como yo?

(Julia se levanta.)

CARL. Niña, te vas á marchar...

Eres una picotera...

MARG. (A Carlos.) ¿He obrado mal? no quisiera,

No quisiera incomodar. (A Julia.)

Si alguna cosa le irrita

¡Que me perdone!

JULIA. ¡Niñada!

¿Qué ha pasado, Carlos?

CARL. Nada...

JULIA. Ven conmigo, Margarita.

(Se sienta en la butaca.)

MARG. ¡Ah! ¡qué bien!

(Coloca la muñeca detrás de Julia.)

Del mismo modo

En las rodillas me siento

De la mamá: ¡qué contento!

(Se sienta en las rodillas de Julia.)

JULIA. ¡Qué bello lo encuentras todo!

MARG. ¡Cuánto, señora, bendigo

Su llegada, porque ya

Carlos no se aburrirá:

¡Quiero tanto á nuestro amigo!

Y V., señora; sospecho

Que á Carlos tambien prefiere?

CARL. No, preciosa, no me quiere.

MARG. ¿No te quiere? eso es mal hecho

¡Ay, qué triste! mire usted;

¡Que tristeza! ¡es singular!...

Como yo, cuando al llegar

La muñeca no encontré. (A Carlos.)

¡No tengo miedo á una niña! (A Julia.)

Su mano de V., señora.... (A Carlos.)

La tuya, Carlos, ahora....

(Une las dos manos, despues levanta la cabeza y los mira.)

¡Siempre así!

CARL. y JULIA. ¡Querida niña!

(Los dos la abrazan á la vez. Carlos levanta la cabeza con emoción. Julia prodiga nuevas caricias á la niña para ocultar su turbación.)

MARG. Como el papá y la mamá

Esta vez habeis obrado:

Juntos me habeis abrazado

Juntos (Tocándose la frente.)

¡Calle! ¿que será?...

¡Una lágrima en mi frente!...

(Mirando á Julia y luego á Carlos.)

¡Llora V.? ¡ese pesar!....

Carlos, tú la haces llorar!....

(Carlos vuelve la espalda sin responder.)

¿Está V. mala? ¿qué siente?

(Julia baja la cabeza.)

¡Nada!.... ¿Si se encontrarán

Incomodados los dos?

(Se baja de las rodillas de Julia.)

¿Será por mi causa? ¡Oh Dios!

¡Por mi causa no lo están!....

¡Con mi niña jugaré!

(Se marcha al ángulo de la derecha del fondo á jugar con la muñeca.)

CARL. (Acercándose á Julia, que tiene baja la mirada.)

Ese beso de ventura (Mirando á la niña.)

Que dejó en su frente pura....

¡Ay! ¡Julia!... perdone usted.

Pero en tan corto momento

Yo no sé lo que he sentido:

Otro mundo he recorrido

En alas del pensamiento.

He sentido el placer

Dulce que puede existir,

Cuando se llega á vivir

Amado por la muger.

He sentido la pasión

Ardiente, devoradora;

He comprendido, señora,

La vida del corazón.

¡Qué bella V. se encontraba

Cuando en sus brazos tenía

A la niña y sonreía,

Y su rostro acariciaba!

Ya no era V. la ligera

Jóven, que siempre aturdida,

Deja que corra la vida

Sin pensar de qué manera.

En su hechicero semblante

Con placer he visto escrito

Un sentimiento bendito,...

Y esa lágrima brillante

Que brotó del corazón,

Esa lágrima de fe

Me indica....

JULIA. (Levantándose) Cállese usted,

No aumente mi turbación.

¿Por qué habré venido aquí?

¡Nunca lo debí pensar!

Y ahora V. me quiere hablar

De amor....

(Se continuará.)



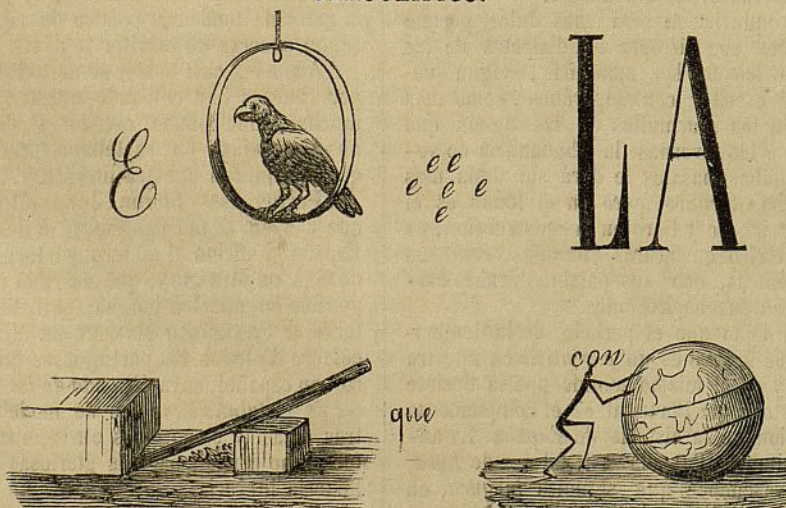
La unánime aceptación con que el público ha recibido la obra del Sr. D. Pedro Manuel Yago, titulada *En el fondo*, de cuyo mérito se han ocupado algunos buenos escritores, y el constante deseo que nos anima de complacer á nuestros constantes favorecedores, nos ha decidido á regalar un ejemplar á cada uno de los suscritores que lo sean por un semestre, vendiéndose un real mas barata de su coste para todos los demás.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

## GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.